

Santiago, 22 de Marzo de 1974.

Señor
Mariano Rumor
Presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana.
Roma.

Estimado Presidente y amigo,

Ni Eduardo Frei ni yo hemos recibido respuesta a nuestras cartas. Ese silencio suyo y la versión que Tomás Reyes y Enrique Krauss nos han dado sobre su estado de ánimo respecto de la situación chilena, me mueven a dirigirle la presente.

Aunque nuestro común amigo Angelo Bernazola me aseveró en Hamburgo, en Noviembre pasado, que de parte suya y de la D.C. italiana había clara comprensión acerca de nuestra actitud en lo ocurrido en Chile, las informaciones que nos llegan de Europa revelan que una evidente incompreensión de la realidad que hemos vivido y del papel que en ella hemos jugado los demócrata cristianos, mantendría un clima adverso hacia nuestro Partido en ciertos niveles dirigentes de la Unión Mundial.

No puedo ocultarle el penoso sentimiento que nos causa esta actitud de camaradas y amigos a quienes tanto estimamos y aprovecho el viaje de Enrique Krauss para hacérselo saber con la franqueza debida entre nosotros.

Es precisamente en los trances difíciles donde se prueba la solidaridad entre hermanos de ideales. Si en vez de comprensión y apoyo, los que sufren un drama como el que a nosotros nos ha tocado vivir sólo encuentran de sus camaradas la frialdad de espectadores o la severidad de censores que se autoerigen en jueces, querría decir que esa solidaridad no es más que una bonita palabra.

No creemos que la organización internacional demócrata cristiana exista para juzgarnos unos a otros, ni para que cada cual se sienta con derecho a fijar a los demás normas de conducta ante realidades que no vive. Pensamos, en cambio, que esa organización se funda en la confianza recíproca que nace de la comunión de principios e ideales. Cuarenta años de invariable lealtad a esos principios e ideales, servidos con honestidad y coraje, nos dan derecho a los demócratas cristianos chilenos para merecer esa confianza.

Aunque eso debiera bastar, nos hemos empeñado en informar circunstancialmente a nuestros camaradas europeos de lo sucedido en Chile y la actuación de nuestro Partido, para que se formen un concepto cabal y verídico sobre la base de hechos objetivos y no de simples apreciaciones subjetivas. El fracaso a que el sectarismo totalitario y el extremismo de sus sectores dominantes condujo a la Unidad Popular y la forma como su Gobierno destruyó la economía y la democracia chilenas, son hechos que reconocen hasta los comunistas italianos. Resulta para nosotros desconcertante e inaceptable la ligereza con que algunos demócratas cristianos, que no se han dado siquiera el trabajo de venir a cerciorarse en el terreno de la realidad chilena -influidos acaso por compatriotas que tampoco han vivido esa realidad y sólo teorizan sobre ella desde el exterior- nos infieran el agravio de mantener a nuestro respecto actitudes de reserva o suspicacia.

Nos hacemos cargo de los problemas políticos que la realidad interna de sus respectivos países plantea a algunos Partidos Demócrata Cristianos, entre ellos al de Italia. Reclamamos de su parte para nosotros la misma comprensión que nosotros tenemos para ellos.

Los dirigentes nacionales del Partido Demócrata Cristiano de Chile, que hemos sido fieles intérpretes del pensamiento y voluntad de la casi unanimidad de nuestros camaradas, tenemos la conciencia muy tranquila en cuanto a que hicimos todo lo posible por salvar la Democracia en nuestra patria y a que estamos haciendo -sin espectacularidad pero sin renuncias- lo mejor que las circunstancias permiten para hacer viable su más pronto restablecimiento.

Nuestra actual lucha, de la que Enrique Krauss podrá darle informaciones, es talvez la más difícil y dura de cuantas hayamos tenido que afrontar en nuestra historia. Creemos merecer en ella la solidaridad fraterna de los demócrata cristianos de otras latitudes. Con o sin ella, no nos vacilará el ánimo en el cumplimiento de nuestro compromiso con el pueblo de Chile y con los ideales de la Democracia Cristiana.

Espero tener la suerte de una respuesta de su parte.

Lo saluda cordialmente su amigo

Patricio Aylwin A.
Presidente Nacional del Partido
Demócrata Cristiano de Chile.-